

ANÉCDOTA ILUSIONADA

Eran los años 60 aproximadamente, cuando una familia amiga de sus padres, decidieron ir a conocer el mar, sobre todo por la abuela, que al ser mayor no tendría muchas más oportunidades de volver.

Entonces el mar solamente se veía en las postales. Iban con mucha ilusión, cogieron el tren que salía por la noche, (porque eran más baratos los billetes) pero no importaba, la emoción era tan grande que los huesos no se iban a quejar impregnados de tanta ilusión.

Llegó el amanecer y la pequeña de la familia no se despegaba de la ventana del vagón y de repente...el mar, el mar, mamá, papá, abuelaa veo el mar. Los padres se acercaron a la ventana y....desilusión, no es el mar cariño, son unos plásticos enormes que cubren las huertas de esta zona para protegerlas y el viento los mueve y parecen las olas del mar, pero tranquila que ya queda poco para verlo y mojarte y escuchar las olas.

Así fue, llegaron por fin, les causó tal impresión, que nunca pudieron olvidar, hasta el punto de que esa niña a la que le gustó tanto, cuando tuvo una hija la llamó, María del Mar. Aquella anécdota siempre quedará en su corazón.

Maribel García

Marzo 2022